

En defensa de la vida.

BELLA

Por: Estela Martínez

Una de las más interesantes propuestas que ofreció el pasado año el programa televisivo *Arte 7*, del canal Cubavisión, fue la película *Bella*, dirigida por el mexicano Eduardo Gómez Monteverde. Sin embargo, la cinta no cumple con ciertos requisitos habituales a los que la familia cubana está acostumbrada a encontrar en ese espacio.

El filme, a pesar de tener como escenario la cosmopolita ciudad de Nueva York, no es una producción de Hollywood ni del cine independiente norteamericano. *Bella* forma parte de una larga lista de películas, poco conocidas y vistas, que conforman lo que se conoce como *cine chicano*.

Este adjetivo comienza a emplearse, con posterioridad a la Guerra entre México y los Estados Unidos (1846-1848), para designar a los habitantes hispanos que vivían en los territorios estadounidenses que pertenecieron anteriormente a la nación azteca (Texas, Nuevo México, California). En la actualidad denomina a cualquier ciudadano estadounidense de origen mexicano o simplemente a toda persona que emigra de México a Estados Unidos.

Esta última acepción es el Monteverde quien debuta película, del protagonista reconocido cantante y actor y de la mayor parte del sólo una excepción en al origen étnico de su director además, católicos se dejar huellas de su fe en la Son pocos los ejemplos a



caso del director Gómez como realizador con esta Eduardo Verástegui - de telenovelas mexicanas- elenco. Pero *Bella* no es nuestras pantallas debido e intérpretes. Estos son, practicantes que proponen creación cinematográfica. citar cuando se habla de un

cine que, de manera consciente y *a priori*, se propone llamar la atención sobre valores humanos apreciables como la amistad, el amor fraterno, la responsabilidad y la defensa de nuestros principios.

Este filme defiende, de manera particular, el más caro presente que Dios nos ha concedido: la vida. Toma como argumento la decisión de una mujer, en condiciones extremas ante un embarazo no deseado, para reflexionar sobre la familia y el aborto como su amenaza más contundente.

Nina es despedida del restaurante del hermano de José, donde trabajaba como camarera, el mismo día que descubre su embarazo. Ante la decisión de abortar, José le propone adoptar a su bebé, quien será una niña y se llamará Bella. La familia de José, mexicana de origen, se mantiene unida y conserva sus tradiciones culturales a pesar de las adversidades a las que se ven expuestos los emigrantes.

Se trata de una mirada a la cultura latina muy diferente a la que nos tiene habituados el cine norteamericano, en donde *el otro* muchas veces interpreta individuos de conducta altamente peligrosa, imagen que no queda sólo en el plano de la ficción, sino que presenta graves consecuencias sociales.

El índice de interrupciones en la comunidad chicana se incrementa paralelamente al número creciente de mexicanos residentes en Estados Unidos. En los barrios latinos de alta densidad poblacional se abren centros de abortos, en los cuales son adolescentes la mayor parte de las mujeres que asisten. El caso de Nina (Tammy Blanchard), nativa de Estados Unidos, particulariza otro grupo de mujeres que recurren a esa opción al no disponer de los recursos económicos necesarios para mantener a una futura familia.

Paralelamente al fenómeno abortivo de evidente impacto no sólo en Estados Unidos, sino a nivel mundial, el filme aborda otra dura realidad de la sociedad contemporánea actual: la figura de la madre soltera. Ambos aspectos son el resultado de males mayores como la falta de comunicación en la pareja, la ausencia de compromiso y comprensión y la paulatina pérdida de valores éticos y religiosos, en una sociedad cada vez más hedonista y materialista.

Bella toca, además, otro aspecto relevante, muy pocas veces manejado en el cine desde esa perspectiva: el de la adopción no como procedimiento legal, sino como acto humano. La unificación familiar a través de este medio es igualmente bendecida por

Dios. La familia, más allá de los lazos sanguíneos que la unifican, se fortalece y complementa del amor y cuidado que prodigan quienes la integran.

Se les agradece al director y actores la realización de una cinta comprometida con aquellas vidas en gestación que no pueden exigir su derecho a nacer. *Bella* nos recuerda que la maternidad es siempre una bienaventuranza.